

EL CARÁCTER PRÁCTICO DE LA VERDAD: J. DEWEY

Juan Carlos Mougan Rivero

RESUMEN

El concepto de verdad de J. Dewey es útil para entender cómo, frente a lo que señalan sus críticos, una perspectiva pragmática sobre la verdad puede contener implicaciones normativas. En este sentido representa una vía alternativa a las teorías de la correspondencia y de la coherencia sin los límites que supone la adopción de una posición convencionalista. Desde la perspectiva de Dewey el problema de la verdad, en el marco de la capacidad humana de transformar las situaciones, es el problema de controlar la experiencia humana para hacerla más libre y significativa.

ABSTRACT

Dewey's concept of truth is useful to understand how a pragmatically approach to knowledge may contain, in opposite to the critics of pragmatism, normative implications. In this sense represents an alternative way to the correspondence's and coherency's theories without the limits that suppose a conventionalist position. From Dewey's perspective, the problem of truth, in the framework of human ability of transforming the situations, is the problem of control the human experience in order to do it more meaningful and free.

Lo que ha singularizado al pragmatismo en epistemología es haber subrayado el carácter práctico de todas las formas de conocimiento. No se trata de que los juicios tengan implicaciones, quiérase o no, en el ámbito de las acciones humanas, sean éstas científicas, estéticas o morales, sino de que el juicio mismo, al igual que el propio ser humano, está instalado en la acción. Por ello el juicio no es sino un medio, un instrumento, a través del cual la acción, si bien de una manera específica, continúa. Es lo que Dewey quiso indicar con la utilización del término instrumentalismo¹.

Dos grandes objeciones suelen ser frecuentes frente a esta interpretación del conocimiento. De un lado, el enraizamiento experiencial y práctico del conocimiento humano hace del pragmatismo una nueva versión empirista presa de los problemas que aquejaban a ésta. Bien su incapacidad para dar cuenta de los problemas veritativos y normativos del conocimiento, bien la reducción de la epistemología a una suerte de convencionalismo. De otro lado, pero en conexión con lo anterior, supone una vinculación entre epistemología y moral o política que ignora las



enormes diferencias que separan los aspectos normativos de uno y otro campo. Un ejemplo de este tipo de críticas lo podemos encontrar en Habermas, quien después de aceptar la relevancia de los planteamientos epistemológicos del pragmatismo lo considera incapaz de dar cuenta de aspectos deontológicos del conocimiento y de la moral². Para Habermas el pragmatismo no puede ir más allá de los bienes sociales dados y, por tanto, dar cuenta de los aspectos no convencionales del conocimiento.

La posición internalista, según la expresión de Putnam, adoptada por los pragmatistas, hizo que, desde el comienzo del movimiento, el problema de la verdad apareciera como una cuestión central. De hecho, así lo fue para W. James, quien en su defensa del criterio pragmatista de verdad³ generó buena parte de los malentendidos habidos en torno al pragmatismo⁴. Pero la importancia concedida desde fuera por los críticos del pragmatismo al problema de la verdad no corresponde en nada con el papel, bastante escaso, que Dewey le atribuyó dentro de su obra⁵. ¿Significa esto que no hay normatividad en su pensamiento? ¿Estaremos ante un relativismo epistemológico? ¿Dará igual un modo de investigación que otro?

De entrada, hay que señalar que si Dewey dedicó poco espacio y tiempo al problema de la verdad fue porque, desde su punto de vista, poco o nada añadía a lo que ya había señalado sobre el carácter instrumental del conocimiento. La explicación sobre la naturaleza de la verdad, a su entender, «es por completo un corolario de la naturaleza del pensar y de las ideas»⁶. Más aún, considerará que el problema de la verdad es un falso problema, generado abstractamente por la tradición epistemológica⁷. En este sentido, a nuestro entender Rorty habría interpretado correcta-

¹ Cfr. *Studies in Logical Theory* (MW 2: 293-368). Las obras de Dewey no traducidas al español serán citadas de la manera en que es usual dentro de los estudios acerca de Dewey desde la edición de sus obras completas por la Southern Illinois University Press, 1969-1991, bajo la dirección de Jo Ann Boydston. Divididos en *Early Works*, *Middle Works* y *Later Works*, la expresión MW 2: 293 quiere indicar la página 293 del volumen segundo de los *Middle Works*.

² Así por ejemplo en p. 278 y ss. de *Verdad y justificación: ensayos filosóficos*, Trotta, 2002. También en la respuesta que ofrece Habermas sobre sus relaciones con el pragmatismo en *Habermas and Pragmatism*, M. Aboulafia, Routledge, 2002.

³ Cfr. JAMES, W, *El significado de la verdad*, Buenos Aires, Aguilar, 1980.

⁴ Para una interpretación de los malentendidos que recayeron en Europa, y singularmente en España, sobre el pragmatismo, así como una interpretación general de la obra de Dewey en español, ver J.C. MOUGÁN RIVERO, *Acción y racionalidad. Actualidad de la obra de J. Dewey*, Universidad de Cádiz, 2000.

⁵ En *Logic: Theory of Inquiry* (LW 12), al fin y al cabo su exposición más sistemática sobre el conocimiento, no menciona dicho término ni una sola vez a lo largo de sus más de quinientas páginas. Tampoco en los *Studies in Logical Theory* (MW 2: 293-368) o *Essays in Experimental Logic* (MW 10: 319-370), en los que sólo se hace referencia al término de manera accidental. En los 32 volúmenes que componen su obra sólo podemos encontrar algunos artículos usualmente como réplica a interpretaciones que sobre la verdad se le adjudicaban.

⁶ J. DEWEY, *La reconstrucción de la filosofía*, Planeta Agostini, Barcelona, 1986, p. 167.

⁷ El que la tradición pragmatista, de acuerdo con el propio Dewey, considere que el problema de la verdad era un falso problema explica la falta de atención que entre sus intérpretes se le ha prestado. Sobre esta idea y como precedentes de nuestra interpretación, cfr. H.S. THAYER, *Meaning*



mente al pragmatismo, en el conocido libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, al considerarlo como un movimiento que posibilitaba la superación de la epistemología pero permanece ciego a las pretensiones normativas que se desprenden de los pragmatistas clásicos y singularmente de Dewey. En este sentido entendemos que mediante el análisis del concepto de verdad en Dewey se puede poner de manifiesto que el pragmatismo ofrece un camino fértil para superar la dicotomía realismo/idealismo sin caer en el convencionalismo. O, de otro modo, nos permite entender la posición de Dewey como una clase de naturalismo no reduccionista comprometido con un cierto realismo moral⁸. Nuestra reconstrucción del concepto de verdad en Dewey establece una interpretación sistemática a través de las referencias que sobre este punto podemos encontrar a lo largo de su obra⁹. Partiendo de la noción de sentido común, dicha reconstrucción pondrá de relieve los aciertos y debilidades tanto de las teorías de la coherencia como de las de la correspondencia, demostrando el carácter práctico, y sus implicaciones morales y políticas, de dicha interpretación de la verdad.

1. LA NOCIÓN DE SENTIDO COMÚN

Para empezar se hace necesario aclarar cómo es posible que el concepto de verdad se haya convertido en un problema teórico relevante. En «The problem of truth»¹⁰, seguramente el artículo más esclarecedor sobre el tema, Dewey realiza una consideración que es a la vez sistemática e histórica. Parte del significado que la verdad tiene desde el punto de vista ordinario, para el lego en filosofía. El significado primario de la verdad es «la aceptación de las creencias que son corrientes y poseen autoridad en una comunidad dada u organización»¹¹. Para el hombre de sentido común la palabra verdad está cargada de connotaciones que van más allá de su estricta significación lógica. La verdad es, ante todo, una cuestión de veracidad, una virtud social, una cuestión moral ligada a la aceptación por el grupo. «Verdad es

and Action: A Critical History of Pragmatism, Bobbs-Merrill, 1968, parágrafo 40, y J.E. TILES, *Dewey*, Routledge, New York, 1988, capítulo 5 «Truth and inquiry».

⁸ La relación entre pragmatismo, naturalismo y realismo es especialmente importante para determinar la relevancia del pragmatismo. Recientemente ha sido analizada en J.R. SHOOK (ed.) *Pragmatic Naturalism and Realism*, Prometheus Books, New York, 2003.

⁹ Hasta el momento sólo la obra de M. TUGGLE, *The Evolution of John Dewey's conception of Philosophy and His Notion of Truth*, University Press of America, 1997, ha intentado dar cuenta de la obra de Dewey desde un acercamiento a su concepto de verdad: «La evolución de la concepción de la filosofía de J. Dewey comenzó y culminó con su preocupación acerca del problema de la verdad» (p. 1). La gran objeción, ciertamente, es que, como los mejores análisis han demostrado, la preocupación ética y política es lo que sirve de verdadero hilo conductor de su obra. Así lo pone de manifiesto la quizá mejor biografía intelectual publicada sobre Dewey: R. WESTBROOK, *J. Dewey and American Democracy*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.

¹⁰ «The problem of Truth», MW 6: 12-69.

¹¹ *Ibidem*, p. 13.





la suma de creencias cuya aceptación es necesaria para la salvación, más bien que una distinción lógica»¹², una demanda del grupo, una cuestión de «adaptación a una audiencia social». Por todo ello la significación del problema de la verdad va más allá de su significado lógico. Representar las cosas como ellas son es representarlas de modo que tiendan a mantener un común entendimiento. Mal representarlas es echar a perder las condiciones que lo hacen posible. Puesto que el entendimiento es un prerrequisito social de toda comunidad¹³, de toda acción colectiva, «crear un malentendido es crear la probabilidad de entrecortar la acción». Desde el punto de vista del hombre común distinguir entre lo que la cosa es en sí misma, la cosa «real», y la cosa tal como aparece no es sino diferenciar entre lo que resulta ser una prescripción social y algo que a pesar de ello resulta atractivo, tentador, etc. Dewey resume todas estas consideraciones en tres puntos:

Primero, la representación de las cosas denota, para el hombre llano, mostrar una cosa desde el punto de vista de su significado, no copiar la cosa como una cosa. Segundo, el significado es concebido en términos de procedimiento social y consecuencias sociales. Tercero, el significado adecuado o correcto es el que las costumbres sociales prescriben y sancionan¹⁴.

Con ello, Dewey quiere demostrar que en la manera en que el hombre común entiende la verdad está ya implícitamente planteado el problema acerca de la verdad. Si verdad es representación y representación son los requerimientos de una tradición social, entonces tan pronto como la validez de esa tradición es puesta en cuestión estamos comprometidos en la búsqueda de un estándar de verdad. Mientras la costumbre estuvo históricamente sancionada por su origen sobrenatural, divino, etc., no hubo verdaderamente tal problema. Pero cuando la costumbre dejó de ser el guardián de la verdad, surgió el problema; en palabras de Dewey, «¿quién guarda al guardián?».

Y éste es justamente el lugar donde se sitúa la filosofía. «La filosofía comienza cuando los hombres empezaron a dudar de la autoridad de la costumbre como reguladora de la vida». Es el intento de sustituir mediante la reflexión el trabajo realizado por la costumbre y la tradición¹⁵. Como reto a la manera común y tradicional de entender la verdad, pero en continuación con ella, surge la idea de identificar la verdad con un tipo de realidad absoluta, eterna, comprensiva que sirva de norma para las creencias y conductas. El «objeto real» por excelencia, inde-

¹² *Ibíd.*, p. 14.

¹³ Dewey señala que no es casualidad la cercanía de los términos comunidad y comunicación. *Ibíd.*, p. 16.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁵ La interpretación de la filosofía como búsqueda de certezas es una idea central en la obra de Dewey. Es el eje de *Quest for certainty*, LW 4: 3-229. Para esta idea también *Philosophie and democracy*, MW 11: 51-52 o *La reconstrucción de la filosofía*, *op. cit.*, p. 54.

pendientemente de cómo se le haya interpretado a lo largo de la historia, ha representado ese papel de estándar normativo de creencias e instituciones.

Como veremos, restaurar la continuidad perdida entre la noción de sentido común de la verdad y la noción filosófica será una de las pretensiones de Dewey.

2. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS TEORÍAS DE LA CORRESPONDENCIA Y COHERENCIA Y LA TEORÍA CONSECUCIONALISTA DE LA VERDAD

Emprenderemos este análisis a través de varias etapas. Comenzaremos por apuntar cómo Dewey entiende y caracteriza las otras teorías sobre la verdad. Mostraremos después cuáles son los principales argumentos, los principales rasgos de la posición de Dewey. A continuación intentaremos señalar los principales puntos de acuerdo y discrepancia de aquellas teorías con la de Dewey, para terminar analizando cuál es el punto fuerte de la argumentación pragmatista y en qué sentido podemos hablar de que su posición sobre la verdad es superior a la de las otras teorías.

A. LAS TRADICIONES EMPIRISTAS Y RACIONALISTAS COMO TEORÍAS DE LA CORRESPONDENCIA Y DE LA COHERENCIA

Dewey entiende que las distintas corrientes tradicionales de pensamiento filosófico, racionalismo y empirismo, comparten una misma concepción del papel de la verdad en el conocimiento que él rechaza. Nos acercaremos al modo en que Dewey interpreta las tradiciones racionalistas y empiristas, como teorías de la correspondencia y de la coherencia, mediante un ejemplo que él suministra¹⁶, y que nos servirá para contrastarlas con la concepción pragmatista de la verdad. Se trata de comparar la situación de alguien que posee un mapa pero no sabe si es cierto y el de otra persona que tiene el mapa y lo ha corroborado, comprobando la zona o país. Para el realista, este último lo que ha hecho es verificar una realidad que tenía una cualidad previa. Por tanto, lo que hace es reconocer. Si el mapa es correcto es porque corresponde, porque reconoce una realidad que previamente existía. Para el idealista lo que ahora ha ocurrido es que el conocimiento se ha ampliado de manera que el nuevo conocimiento pone de manifiesto la verdad o falsedad del anterior al señalar hasta qué punto es coherente con el anterior. Esto es, se ha pasado no de una idea a un objeto sino de una idea parcial a una idea completa. Así para el idealista cada formación intelectual no es sino un fragmento, algo parcial. Para el realista, por el contrario, la coherencia lo es porque hay correspondencia. La discusión entre idealista y realista no tendría final a juicio de Dewey. ¿Cuál es la posición de Dewey?, ¿qué argumentos sostiene contra ambas interpretaciones?

¹⁶ «The problem of Truth», MW 6: 35.



En primer lugar, el pragmatista vuelve atrás rechazando una presuposición falsa común al idealismo y al realismo: ésta es que ambas consideran que una afirmación por su propia naturaleza implica una aseveración de su propia verdad, o de otro modo, que cualquier juicio tiene una pretensión intrínseca de verdad. Para el pragmatista, por el contrario, una proposición, en la medida en que tiene una cierta cualidad intelectual, implica una duda concerniente a su propia verdad y una búsqueda de la misma; esto es, una proposición sólo es o se puede hacer verdadera si forma parte de un proyecto de investigación, de búsqueda. Se trata de la afirmación de que la verdad es siempre relativa al proceso de investigación, que no hay en sí ni por sí misma verdades. El pragmatista sostiene frente a ambas tradiciones que una proposición es una hipótesis concerniente a algún estado de cosas que es, por su propia naturaleza, dudosa y, por tanto, sólo condicional, que es un medio para poner en pie una actividad de investigación que examinará su pretensión de valer. De ahí que la teoría pragmática sea aquella que:

(1) considera que todas las afirmaciones son provisionales o hipotéticas hasta que estén sometidas a los tests experimentales; (2) se esfuerza en enmarcar sus afirmaciones en términos, los cuales indicarán por sí mismos los procedimientos requeridos para ser examinados; (3) nunca olvida que incluso las proposiciones aseguradas no son sino resúmenes de investigaciones y exámenes previos, y por ello sujetos a cualquier revisión que demanden investigaciones posteriores¹⁷.

El hacer a las proposiciones, y a la verdad consecuentemente, dependientes de la investigación significa que las hace dependientes y relativas a cada caso. En «The Control of Ideas by Facts»¹⁸, Dewey parte del ejemplo ya mencionado bajo una nueva perspectiva. Si imaginamos a una persona perdida en un bosque, el mapa representaría para el realista «la realidad», pero ¿qué realidad? Ya sabemos que hay multitud de mapas que son distintos entre sí. ¿Qué mapa representa la realidad? El pragmatista sostiene que no hay realidad de por sí y que no hay un mapa único que la refleje. La verdad del mapa es relativa al problema de que se trate y sólo podremos hablar de su veracidad si lo colocamos en una situación problemática que demanda una solución. Cuando no hay situación indeterminada a resolver no hay proposiciones, no hay juicios y consecuentemente no hay verdad ni conocimiento en el sentido estricto de la palabra.

En segundo lugar, la manera pragmática de entender las proposiciones tiene una mirada hacia delante y una referencia futura, mientras que las otras nociones lo hacen siempre mirando hacia atrás, a las condiciones antecedentes.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 38.

¹⁸ Este artículo (MW 4: 91-98) es de 1907, esto es, anterior a «The problem of Truth». En él aparece el mismo ejemplo que nos ha servido para exponer las teorías de la correspondencia y de la coherencia.

Para realistas e idealistas la probable verdad (o falsedad) es una propiedad la cual existe ya en la afirmación intelectual. Lo que se hace con la proposición, lo que ocurre a partir de su uso, las diferencias que produce en posteriores experiencias, son todas irrelevantes. El pragmatista señala que cada proposición es una hipótesis referente a una investigación que debe ser emprendida (en resumen, una propuesta) su verdad es una cuestión de su devenir, de su historia: esto es, empieza a ser o se hace verdadero (o falso) satisfaciendo o frustrando su propia propuesta¹⁹.

Así, nos topamos con una de las características definitorias del concepto de verdad de Dewey. Al indicar que la verdad tiene un carácter de proyección hacia delante, está señalando que la verdad no es, sino que se hace. Ésta tiene un carácter procesual. Para Dewey realistas e idealistas fallaban al haber hecho de la verdad un momento, algo estático; por tanto, reflejo de una realidad ya cerrada, acabada. Pero el proceso de investigación es algo siempre en curso, de manera que la verdad forma parte del proceso por el que se instituye. Si las ideas y los conceptos tienen en Dewey un significado lógico, instrumental, esto es, si tienen sentido en la medida en que contribuyen a la resolución de una situación indeterminada, la verdad de dichas proposiciones tiene que radicar en el éxito de su función. «Por sus frutos los conoceréis. Lo que nos guía verdaderamente es verdadero»²⁰. En relación con el ejemplo del mapa, está claro que el mapa correcto sería aquél que, si es lo que pretendemos, nos permite encontrar el mejor camino de salida. En cuanto interpretamos que las ideas son guías para la acción, la idea correcta es aquella que nos conduce al camino de vuelta, la que nos conduce a la conclusión deseada, la que trae el estado de cosas pretendido. Los problemas con los que se encuentra tanto el realista como el idealista por considerar la verdad algo característico de hechos ya acabados desaparecen con la nueva interpretación. Para el pragmatista la referencia al pasado lo es en tanto que soporte que mira hacia las consecuencias, en tanto que nos ayuda a alcanzar lo deseado. De este modo, para el pragmatismo, las proposiciones y juicios no son meras existencias sino existencias en uso. «Cuando se introduce la referencia al futuro y a las consecuencias entonces estamos tratando inevitablemente con la adaptabilidad de las cosas para los fines pretendidos».

C. ACUERDOS Y DISCREPANCIAS ENTRE DEWEY Y LAS TEORÍAS DE LA CORRESPONDENCIA Y DE LA COHERENCIA

Si en general podemos considerar que Dewey está más cerca de las posiciones realistas que de las idealistas, lo que se refleja en el hecho de que se calificaba a sí mismo como «realista ingenuo»²¹, también se siente, consecuentemente, más cer-

¹⁹ «The problem of Truth», MW 6: 38-39.

²⁰ J. DEWEY, *La reconstrucción de la filosofía*, op. cit., p. 168.

²¹ Así en «Brief Studies in Realism» (MW 6:106), donde distingue entre realismo ingenuo y realismo presentativo. El propósito es naturalizar la epistemología resaltando los elementos no

ca de las teorías de la correspondencia que de las de la coherencia. ¿En qué sentido suscribe Dewey la teoría de la correspondencia y en qué sentido la rechaza? Ya en la respuesta a la objeción tercera de «A Short Cathecism Concerning Truth» Dewey afirma con claridad lo que será su posición sobre el tema:

El pragmatista mantiene que la relación en cuestión es de correspondencia entre existencia y pensamiento; pero mantiene que correspondencia en lugar de ser un misterio último e inanalizable, sea definido por interacción, es precisamente una cuestión de co-rrespondencia en el sentido llano, familiar²².

Pero es sin duda en 1941, y en el seno de la polémica con Russell, donde Dewey desarrolla este argumento. En «Propositions, Warranted Assertibility and Truth»²³, Dewey reconoce que en *Logic: theory of investigation* ha sustituido «asertibilidad garantizada» por «verdad», pero no está de acuerdo con las conclusiones que a partir de ahí saca Russell. Éste realiza una distinción entre teoría y cuestiones de hecho que Dewey no admite, puesto que si bien concede gran importancia a las ideas y teorías, éstas no son puestas en oposición a las cuestiones de hecho, más bien «ponen las condiciones bajo las cuales alcanzamos la asertibilidad garantizada acerca de una cuestión de hecho»²⁴. Frente a la opinión de Russell, Dewey apunta algunos argumentos que demuestran que no hay proposiciones conocidas en virtud de su presencia inmediata. Incluso en frases como «esto es rojo» o «rojo aquí y ahora», la referencia a un aquí lo es siempre en relación con múltiples «allí». Esto es, envuelven determinaciones que están más allá de lo directamente dado. Más aún, cabe añadir que dichas proposiciones implican una teoría acerca del espacio-tiempo. Además, Russell olvida que la percepción sensorial implica un aparato sensorial corpóreo que sirve de mediación, esto es, una vez más la crítica a la idea de percepción directa. La posición que Dewey defiende es que la aserción garantizada es relativa a la investigación. Esto introduce un elemento escéptico y probabilístico que repele todo dogmatismo inherente a la afirmación de que una proposición es cierta de manera autoevidente. En general, Dewey rechaza la manera en que Russell entiende la teoría de la correspondencia. Éste supone, a su juicio, una misteriosa e inverificable doctrina de la armonía preestablecida entre la proposición y el objeto externo de la misma. Russell hace corresponder lo que tiene que ser conocido con lo que es conocido a través de una proposición, siendo así que lo

cognitivos de nuestra experiencia del mundo. Para una análisis de esta cuestión, J.C. MOUGAN, *op. cit.*, pp. 101-115.

²² J. DEWEY, «A Short Cathecism concerning truth» (1910, MW 6: 3-12), p. 6. Este artículo está escrito en forma de un alumno que pone objeciones y las replica un profesor que expone el punto de vista pragmatista de la verdad.

²³ J. DEWEY (LW 14: 168-188, 1941). Hay traducción en español: «Proposiciones, asertibilidad garantizada y verdad» en FAERNA, J.M. (ed.), *La miseria de la epistemología*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, pp. 133-157.

²⁴ LW 14: 169.



primero sólo puede ser conocido a través de lo segundo. «De este modo, la doctrina afirma que una proposición es verdadera cuando se conforma a eso, lo cual no es conocido salvo a través de sí mismo»²⁵. Frente a todo ello, Dewey proclama sostener una teoría de la correspondencia que no guarda ninguna relación con el caso epistemológico de la relación de un sujeto a un objeto. Correspondencia se entiende en términos de respuesta,

...como una llave responde a los requerimientos impuestos por una cerradura, o como dos respuestas corresponden cada una a la otra; o, en general, como una replica es una respuesta adecuada a una cuestión o crítica —como, en resumen, una solución responde a los requerimientos de un problema—. Desde este punto de vista, ambas partes de la correspondencia están abiertas y sobre la mesa, en lugar de estar una de ellas para siempre fuera de la experiencia y la otra en ella por medio de un perceptor o entidad similar²⁶.

El nuevo sentido de correspondencia es operacional y comportamental. No significa captar las cosas tal como son, sino tal como son en el aseguramiento de fines proyectados. Dewey señala que éste es «el único tipo de teoría que merece ser llamado teoría de la verdad de la correspondencia»²⁷.

Pero si hay algo en lo que Dewey acuerda con la teoría de la correspondencia, tampoco rechaza plenamente cuanto hay en la teoría de la coherencia. Nadie puede negar que una herramienta tiene que ser consistente, tiene que ser coherente, bien adaptada a sus fines. El problema de la consideración idealista es haber transformado lo que son las condiciones intelectuales en rasgos ontológicos. El pragmatista ante los principios de identidad, de tercero excluido, etc., afirmará que

...estos rasgos, en tanto en cuanto ellos permanecen como exclusivamente intelectuales, son preliminares a la verdad. Son marcos no de la verdad sino de los padecimientos que conlleva la búsqueda de la verdad. Incrementan la probabilidad de producir la verdad en el futuro porque incluso cuando la «idea» no funciona bien su coherencia como un método facilita el uso de las consecuencias para corregir y mejorar la idea²⁸.

En conclusión, si el criterio de los realistas es el de la correspondencia y el de los idealistas el de la coherencia, el criterio pragmatista es el de las consecuencias, que recoge elementos parciales de las teorías anteriores, pero las interpreta funcionalmente dentro de su lógica de la experiencia.

²⁵ *Ibidem*, p. 179.

²⁶ *Ibidem*, p. 179.

²⁷ *Ibidem*, p. 180. También Thayer destaca la idea de que en Dewey la correspondencia lo es entre situaciones. H.S. THAYER, *op. cit.*

²⁸ «The problem of Truth», MW 6: 48.

La réplica imaginaria del realista al pragmatismo es que éste afirma una obviedad, esto es, que el conocimiento hace referencia a las consecuencias y tiene en sí mismo consecuencias. Las consecuencias de la verdad son, obviamente, ellas mismas verdaderas. El problema del pragmatista es que niega el oficio verdadero del conocimiento, esto es, la naturaleza del conocer, lo que significa hacer inteligible algo, representarlo, captarlo.

Para Dewey el error del realismo ha sido cometer la «falacia metonímica», en este caso, «declarar que los efectos que una cosa produce son una propiedad antecedente y estructural de la causa de esos efectos»²⁹. El realismo descansa sobre la figura metonímica de convertir la función en cosa. No es la digestión quien digiere, sino el estómago, y la digestión no es sino el conjunto de consecuencias efectuadas por el aparato digestivo. Del mismo modo, para el pragmatista es cierto que nos representamos y hacemos inteligibles ideas, pero a partir de ahí no cabe hacer de la intelección o representación una causa en sí misma.

El idealista, por su parte, puede replicar que el pragmatista, al querer convencer al otro de que su posición sobre la verdad es verdadera, está desembocando en una posición idealista, puesto que se trata de una llamada a una consideración mental, de coherencia de la conciencia. El pragmatista, según el idealista, se contradice a sí mismo al afirmar su propia doctrina. Naturalmente, cada uno sólo puede juzgar la verdad de su posición apelando a su propio criterio. ¿Estamos ante un callejón sin salida? Según Dewey hay una superioridad formal del pragmatista, puesto que de la aplicación de la definición pragmática de verdad no se sigue ningún punto muerto, lo que sí ocurre con la aplicación del criterio idealista. Para el pragmatista la coherencia es un criterio intelectual necesario, pero insuficiente para dirimir la disputa entre teorías rivales sobre la verdad. En todo caso, el pragmatista no puede apelar a la superioridad formal para mostrar la corrección de su punto de vista, puesto que de este modo quedaría ciertamente preso de la objeción idealista. ¿Cómo sería la aplicación del criterio de verdad pragmatista a sí mismo? Refiriéndose al pragmatista, Dewey señala:

Cuando él dice que su consideración de la verdad es ella misma una verdad, quiere decir que presenta una teoría, una hipótesis acerca de la naturaleza del intelecto y de la afirmación intelectual que, teniendo referencia a específicas circunstancias, tiene que ser examinada y hecha verdadera (o falsa), produciendo (o fallando en producir) esas consecuencias. Y una consecuencia que pretende que la teoría producirá cuando actúe de esa manera es aclarar los problemas artificiales que se levantan de aislar las nociones de afirmación, correspondencia y consistencia de su único contexto significante —el contexto de uso y funcionamiento—³⁰.

²⁹ *Ibíd.*, p. 49.

³⁰ *Ibíd.*, pp. 50-51.

Sería oportuno recordar ahora que en su interpretación del pragmatismo Rorty³¹ señalaba que el pragmatista no tiene más argumentos que el realista o el idealista al defender una determinada teoría de la verdad, que lo que el pragmatista quiere es deshacerse del problema, negar que haya nada que decir acerca de la verdad. Pero entendemos que la posición de Dewey es otra, que él sí quiere decir algo sobre la verdad. Ciertamente quiere negar la teoría epistemológica de la verdad, quiere negar que se trate de un problema de representación de algún tipo de realidad, esto es, quiere negar la concepción de la verdad que emerge de la teoría espectral del conocimiento. Ahora bien, ¿cómo puede mostrar Dewey que su propia posición es más correcta? James ya sostuvo que era una cuestión de temperamento. Para Dewey hay que elegir entre una teoría que nos hace menos dogmático y más experimentales, frente a otra teoría que es inverificable, inanalizable y estática. La teoría de la verdad pragmatista aclara dificultades, nos hace menos escépticos, más experimentales, más atentos a los hechos. Naturalmente todavía puede uno querer preguntar por qué quiere el pragmatista convencer a su adversario de su teoría, de su punto de vista. De hecho ésta es la objeción octava de «A Short Catechism Concerning Truth», en la que el alumno pregunta si el esfuerzo por convencer a tu oponente de una cierta teoría no es ya en sí mismo un criterio teórico intelectualista. La respuesta de Dewey nos da la clave de su posición acerca de la verdad.

Puesto que los hombres actúan conjuntamente, puesto que los individuos subsisten en lazos y actividades sociales, convertir otros a un cierto modo de mirar las cosas es hacer los vínculos y funciones sociales mejor adaptados, más prósperos en su funcionamiento. Solamente si el pragmatista mantuviera la posición intelectualista, apelaría a otro principio que lo que no es en última instancia sino una necesidad práctica y un criterio práctico en el esfuerzo por convertir a los otros³².

Y es que, de acuerdo con la posición pragmatista, la respuesta a la pregunta tenía que ser de índole práctica o social. No se trata de apelar a alguna idea, a algún criterio, normativo, teórico, puesto que entonces el pragmatista cae en lo mismo que pretende denunciar, esto es, el intelectualismo. De la misma manera que la lógica se convierte en manos de Dewey en una teoría de la acción, la verdad se sitúa en el terreno de lo práctico. El pragmatista encuentra su superioridad no en apelar a una realidad distinta, mejor o superior, sino en que al centrarse en las consecuencias se sigue de ello una mayor responsabilidad respecto de las condiciones actuales, de poder aportar más y ser más sensible. Convencer al otro de tu modo de ver las cosas es aumentar los vínculos sociales, hacerlos mejores, más abiertos y flexibles.

³¹ Cfr. R. RORTY: LW 8:x, y el capítulo dedicado a «La metafísica de Dewey», en *Consequences of Pragmatism*, Minnesota University Press, 1983. Para una comparación de las posiciones de Dewey y Rorty, ver J.C. MOUGAN RIVERO, «Rorty y la interpretación de la obra de Dewey», en *El retorno del pragmatismo*, Trotta, Madrid, 2001.

³² «A Short Catechism Concerning Truth», MW 6: 10.



En definitiva, tanto la teoría de la correspondencia como la de la coherencia sólo son posibles bajo un supuesto metafísico: el de que nuestra razón tiene acceso a una realidad que es de índole distinta de aquella en la que estamos envueltos en nuestros asuntos prácticos. El pragmatismo sostiene que no hay más estándar de verdad que el que surge de la resolución exitosa del conjunto de operaciones al que sometemos nuestras teorías, ideas, etc. Alguien, el realista o el idealista, puede señalar que el éxito de las mismas era debido a que eran ciertas o verdaderas, pero si es así debe poder señalar al pragmatista el medio teórico por el que solventar la disputa. Si no hay resolución teórica, lo que tenemos que hacer es atender a cómo solucionamos en la práctica las cuestiones relativas a la verdad. Y justamente esto es lo que señalaba el pragmatista: que el hecho de que no hay solución teórica, metafísica o epistemológica para el problema de la verdad, es la mejor razón para hacerse pragmatista. Más aún, Dewey sostiene que mientras que la concepción pragmatista de la verdad nos hace más abiertos, más flexibles y menos dogmáticos, las otras teorías de la verdad tienen consecuencias políticas, sociales y morales indeseables.

3. LA CRÍTICA AL CONVENCIONALISMO

Dewey está forjando una manera de entender la verdad que se opone tanto al convencionalismo como al intelectualismo. Vimos que Dewey partía de la acepción de la palabra «verdad» en la noción de sentido común y que en ella aparecía ya planteado el problema de la verdad en toda su extensión. Se trataba de la cuestión de cómo y sobre qué bases retar el criterio social y moral impuesto por la costumbre y la tradición. La respuesta filosófica, por su parte, le parece intelectual, abstracta, rechazando consecuentemente los intentos de fundamentación trascendentales de la verdad. Si Dewey rechaza el trascendentalismo no es para volver meramente a la noción de sentido común y quedarse en el convencionalismo, en la aceptación acrítica de lo establecido socialmente. Quiere encontrar un camino que entrecruce ambas posibilidades. Éste es el problema que Royce le plantea en un artículo dedicado a criticar la posición de Dewey sobre la verdad³³. Según Royce, Dewey hacía descansar la verdad en el dar crédito a lo que otros dicen, lo que a su juicio es poco o mal fundamento para una teoría de la verdad. En realidad Royce pretendía poner a Dewey ante la disyuntiva de estar afirmando que, o bien yo acepto algo por el crédito que se le otorga, puesto que es verdad, o bien cualquier cosa que obtiene crédito es verdadera por el hecho de obtenerlo. La primera parte de la disyuntiva arruina la posición instrumentalista puesto que supone la teoría de la correspondencia con una realidad previa; la segunda la convierte en el sancionamiento del

³³ El artículo de Royce «The problem of Truth in the Light of Recent Discussion» (Appendix 1. MW 7: 413-445) es una respuesta crítica al artículo de Dewey «The problem of Truth», que a su vez fue respondido por Dewey en «A Reply to Professor Royce's Critique of instrumentalism» (MW 7: 64-79).

capricho y la arbitrariedad. En el fondo se trata de tener que optar entre trascendentalismo y convencionalismo, entre la teoría epistemológica y la consagración del sentido común. Puesto que la crítica a lo primero ha sido ya analizada, indicaremos cuál es la respuesta de Dewey a la segunda de las cuestiones. Partiendo de la analogía entre las creencias y el crédito, entendido desde el punto de vista financiero³⁴, Dewey señala que en éste el valor del crédito corresponde no con valores preexistentes sino que existe en función de las futuras operaciones que se pueden realizar; esto es, su valor reside no tanto en algo preexistente cuanto en las potencialidades que se encuentran en esas operaciones. Por un lado hay de todas formas algo que está ahí de modo previo, de manera que tasar su valor no es reduplicar algo antecedente, pero, por otro lado, la potencialidad es, en tanto que potencialidad, algo real y existente³⁵. Si no se basara en un carácter real sino en un mero crédito, sería únicamente especulativo y estaría abocado al fracaso. Es verdad que el crédito concedido es algo social, pero la verificación es social en cuanto que toda experiencia humana es intrínsecamente social. Lo personal, lo privado, está siempre penetrado de rasgos y características necesariamente sociales.

De este modo, Dewey rechaza el convencionalismo y la imposibilidad de situarse críticamente frente a la verdad dada por la asunción de una tradición, unas costumbres y unos hábitos que de este modo se vuelven paralizantes, pero quiere recoger de la opinión de sentido común el enraizamiento práctico y moral que el concepto de verdad tiene, su significación social. La dimensión de crítica frente a lo dado es la que recoge de la postura trascendentalista, la posibilidad de trascender lo socialmente aceptado mediante la vía reflexiva. Pero frente a ésta quiere mostrar que la noción de verdad es deudora siempre de las creencias aceptadas en cada situación determinada. Que la verdad no se puede extraer «ab novo», «ab origine», sino que parte siempre de unas creencias corrientes, de sentido común, a las que en última instancia se debe. Y ésta es la manera de concebir la verdad que Dewey cree que subyace al empleo del método científico. Cuando los hombres empezaron a cuestionar la costumbre como guía, como norma y criterio de verdad, algunos trataron de identificarla con una realidad absoluta, trascendente. Éste fue el camino escogido por la religión y la filosofía. Pero con el tiempo también se abrió otra tradición. Algunos hombres reaccionaron de manera distinta y utilizaron diferentes creencias para corregir unas a otras. Se dedicaron al oficio de desarrollar una técnica

³⁴ Para este argumento, «A Reply to Professor Royce's Critique of instrumentalism», MW 7: 74-78.

³⁵ En esto radicaría el carácter realista del pragmatismo. El mundo no ofrece datos sino obstáculos y posibilidades que están en la experiencia de la realidad. Entendemos que éste es un aspecto importante sin el cual el pragmatismo es malentendido. Es una de las tesis centrales de R. SLEEPER, *The Necessity of Pragmatism. J. Dewey's conception of philosophy*, Yale University Press, New Haven and London, 1986. Véase especialmente el capítulo 6, «The language of logic and truth». Sleeper alude a este rasgo del pensamiento de Dewey con lo que denomina el «giro aristotélico» de su pensamiento. Para la presencia del sesgo realista aristotélico de su pensamiento, J.J. CHAMBLISS: *The influence of Plato and Aristotle on John Dewey's Philosophy*, The Edwin Mellen Press, New York, 1990.



para elaborar y corregir creencias, a establecer un método como criterio de verdad, pero no por apelación a una realidad superior o última. Esta tercera acepción de la verdad recoge aportaciones de cada una de las dos concepciones anteriormente expuestas. Concuerta con la de sentido común en aceptar las creencias corrientes pero está en desacuerdo con el modo de aceptarlas, esto es, las acepta provisionalmente, tentativamente, no de manera rígida y sistemática. Justamente en este sentido concuerda con el platónico o trascendentalista, en cuanto que no acepta las creencias como finales, pero discrepa de él en hacerlo apelando a algo de diferente clase. Y es que la investigación del hombre científico no es nunca algo aislado ni absolutamente original, sino que se levanta sobre y asume un contexto de creencias aceptadas. Para la ciencia moderna verdad quiere decir creencias verificadas, proposiciones que han emergido de un cierto procedimiento de investigar y examinar, creencias que son el resultado de las mejores técnicas de investigación en cada momento. La pretensión de Dewey es dar a esta manera de entender la verdad un nuevo significado, un nuevo alcance, rescatándolo del ámbito científico y mostrando el valor social, moral y humano que tiene:

Si la idea pragmática de verdad tiene ella misma un valor pragmático es porque lleva la noción experimental de verdad que reina entre las ciencias, vistas de una manera técnica, a las prácticas morales y políticas, vistas de una manera humana³⁶.

4. CIENCIA, VERDAD Y BIEN

Dewey dedica el apartado tercero de «The problem of Truth» a examinar la vinculación que existe entre las consecuencias socialmente deseables y la cuestión de la verdad, lo que juzga como una de las más importantes tareas que el pragmatismo puede acometer³⁷. De entrada señala que las verdades que no tienen implicaciones prácticas y sociales positivas carecen de interés. No sólo no hay, como ya se ha encargado de enfatizar, verdades eternas y absolutas, sino que en el caso de que las hubiere, si no encarnan intereses prácticos, carecerían de valor humano

Si hubiera una verdad eterna y absoluta y todavía esa verdad no puede empezar a ser operativa en los asuntos humanos extendiendo y asegurando su prosperidad, su existencia podría ser de interés a seres angelicales descarnados, pero no a los hombres como humanos³⁸.

³⁶ «The problem of Truth», MW 6: 31.

³⁷ Expresamente lo reconoció así en la ya citada réplica a Royce. Éste había considerado que la vinculación de la verdad con lo social era lo que arruinaba la concepción instrumentalista de la verdad. De este modo señala que «La indispensabilidad para la concepción instrumentalista de la verdad de un reconocimiento de las implicaciones sociales de las ideas y creencias. Esta indispensabilidad le parece a Royce fatal para la concepción instrumental; a mí me parece que es su esencia» (MW 7: 64).

³⁸ «The problem of Truth», MW 6: 54.



Ésta es la traducción al problema de la verdad de la posición general de Dewey sobre el conocimiento: el rechazo del carácter puramente teórico o contemplativo. El saber humano es siempre un saber encarnado. Ahora bien, la pregunta que hay que plantearse es si «pueden las verdades intelectuales ‘de iure’ y las verdades socialmente ‘de facto’ moverse hacia una equivalencia»³⁹. De otro modo, la pregunta es si puede hacerse coincidir lo intelectualmente satisfactorio con lo personalmente agradable, que es la principal piedra de toque de una filosofía pragmática. El esfuerzo de Dewey es el de ofrecer un modo de conceptualizar la verdad que pueda vincular de manera coherente la verdad científica con la solución de los problemas morales y humanos, la verdad objetiva y la humana.

De los rasgos analizados del concepto de verdad en Dewey pudimos concluir la idea de que las verdades designan creencias que han sido aceptadas a causa de un cierto proceso crítico de examen: tantas verdades como verificaciones. Verdad significa entonces satisfacción de las consecuencias a las cuales una idea o proposición se refiere. El problema radica en cómo mantener esta consideración formal acerca de la verdad cuando las consecuencias socialmente importantes son introducidas como elementos integrales en la noción de verdad. Es importante destacar que si bien la ciencia nos suministra el modelo de actuación que proporciona la asertibilidad garantizada ello no supone, según Dewey, que ésta esté alejada o haya abandonado la problemática social. Por el contrario, Dewey ve en la ciencia la mejor garantía de transformación social, de consecución de los mejores bienes, liberándonos, por un lado, del sometimiento a la rutina y a la costumbre y, por otro, de las teorías y creencias paralizantes.

El papel de la verdad científica en el medio social es una emancipación de bienes, propósitos y actividades, produciendo la transición desde una sociedad estacionaria a una sociedad progresiva. Ciencia es a la vez el síntoma y el arma de la transformación desde una sociedad cuyo propósito es repetir su propio pasado a una sociedad cuyo propósito es que su futuro sea una variación de su pasado, una sociedad cuyo interés está en fomentar y asegurar la novedad⁴⁰.

De este modo, para Dewey la verdad es sólo una hipótesis que mostrará su adecuación en el momento en que sea probada socialmente. Hasta que no se verifique mostrando cómo satisface necesidades sociales no podrá ser considerada totalmente verdadera. Dewey señala que mientras que los propósitos humanos, las finalidades socialmente establecidas y las técnicas de laboratorio permanezcan unas contra otras, en tanto que las dos verdades estén separadas, ninguna de las dos lo será realmente. El pensar que las verdades más rigurosas, más indubitables son aquellas, como las matemáticas o la lógica, en las que el factor social está en mayor medida ausente, es juzgado por Dewey como un residuo de épocas pretéritas. Las

³⁹ *Ibidem*, p. 55.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 57.

verdades matemáticas no son ciertamente verdades en la medida en que están aisladas o separadas, en la medida en que no pueden ser examinadas a través de sus consecuencias.

Ni las verdades de la física, la química, o la biología son verdaderas —o falsas— en sus propios términos, sino que puesto que el hombre es un animal político, todas las verdades no examinadas en la conducta y en el control exitoso de sus asuntos son todavía hipotéticas, fórmulas para producir verdades⁴¹.

Y es que al hacer de las consecuencias el criterio de verdad aquello que carece de consecuencias no puede entonces ser verdadero, aunque tampoco falso, más bien carente de significado. La dificultad en entender la posición de Dewey estriba en compartir la poco intuitiva idea de que la verdad hallada en el laboratorio no sea, estrictamente hablando, verdad hasta que no pasa el test del control social. Esto es, no lo es hasta que no responde a las necesidades humanas en cada momento. Y en esto se muestra la vinculación que Dewey establece entre verdad y bien. Lo bueno es verdadero, porque sólo vamos a considerar verdadero lo que obra bien. Esta manera de entender la verdad sólo es factible si previamente nos olvidamos de la acepción de la verdad como correspondencia o coincidencia con una realidad establecida de antemano. Dejada esta concepción de lado, se entiende entonces que la verdad es producida, que se hace, que no se encuentra, y ese hacer es necesariamente práctico y social. Lo que Dewey dice es que toda verdad es necesariamente práctica, porque sólo desde las consecuencias lo podemos determinar y las consecuencias son necesariamente sociales. Decir que la verdad la hacemos nosotros es admitir que tampoco la realidad está ya ahí, que no nos la encontramos ya hecha. La verdad no es una propiedad inherente de las cosas, de las existencias, sino una empresa exclusiva y singularmente humana. La búsqueda del conocimiento y de la verdad es fruto de la situación frágil y problemática en la que de manera insalvable el hombre está inmerso.

Conocer es una empresa característicamente humana —para hombres no para dioses o bestias—. Y puesto que el bien de la humanidad tiene que ser de nuevo asegurado en un futuro precario, conocer no es la reduplicación condescendiente de una naturaleza que ya está ahí, sino el cambio de esa naturaleza con miras a sus consecuencias. Y la verdad objetiva es el libre funcionamiento de la naturaleza así interpretada en un intercambio más seguro, más variado y más libre⁴².

La objeción más usual sería argüir que tal o cual cosa es cierta, es verdadera pero podría ser perjudicial al mismo tiempo, que hay realidades que están ahí y que son nocivas desde el punto de vista social. Pero Dewey, como ya mencionamos,

⁴¹ *Ibíd.*, p. 67.

⁴² *Ibíd.*, p. 68.

reserva el nombre del conocimiento para aquellas cosas que están en el proceso de investigación, y en tanto que tales las realidades no son sino obstáculos (o recursos) en el proceso de búsqueda, de determinación de la realidad o de la verdad. Obviamente se puede decir que, por ejemplo, hay enfermedades y que éstas están ahí; pero Dewey no se refiere a este tipo de afirmaciones, sino a aquel que sostiene que la verdad de la enfermedad es lo que la cura o la previene. La enfermedad es obviamente existente, pero sólo es significativa en tanto que provoca una situación conflictiva. Lo existente al transformarse en significativo no se hace verdad o mentira, sino camino, vía u obstáculo para la consecución de un fin pretendido. La verdad será la solución hallada en el proceso de experimentación que necesariamente ha de ser social. La posición de Dewey se hace más plausible si pensamos en situaciones de investigación problemática, esto es, si nos preguntamos sobre la verdad del uso de la energía atómica, el uso de los pesticidas, la intervención del estado en la economía, la liberalización del mercado de las farmacias, etc.

La verdad no puede, en este sentido, ser privada. No hay verdades privadas porque no entra dentro de esta categorización de la verdad y del conocimiento. Pueden ser datos, existencias, que sólo pueden ser verdades en tanto que resultado de un proceso, de un método que resulta ser público.

Verdad, en el análisis final, es la afirmación de las cosas «como ellas son» no como ellas son en el inane y desolado vacío aislado de las preocupaciones humanas, sino como son en una experiencia progresiva y compartida. Verdad, veracidad, publicidad transparente y valiente, son la fuente y recompensa de la amistad. Verdad es tener cosas en común⁴³.

Quizá esta última frase del texto sea el mejor resumen de la manera deweyana de entender la verdad: verdad es tener cosas en común, si bien hay que precisar que el tener hace referencia no a una posesión ya lograda sino a algo conseguido o por conseguir. Propiamente hablando, no hay verdad en el sentido clásico del término; hay poder, como ya decía Nietzsche, poder que aquí es de liberación de posibilidades y de consecución de propósitos. Dewey ha hecho de toda realidad una realidad práctica y ha hecho consiguientemente de la verdad un problema moral. La verdad del científico es también una verdad moral. Al hacer coincidir por un lado la experimentación científica con el criterio de verdad y, por otro lado, al subrayar el carácter social de toda verificación está logrando la integración de ciencia y moral en el concepto de verdad. La forma de la verdad es la que la ciencia nos ha enseñado, pero atender a su verdadera dimensión, a su dimensión procesual, contextual, consecuencialista y verificacional es reconocer la pérdida de sustancialidad del concepto de verdad y con ello su necesario carácter práctico y moral.

⁴³ *Ibidem*, p. 67.



5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Llegados a este punto, comprendemos la falta de espacio y tiempo que Dewey dedica al problema de la verdad. Sus consideraciones sobre ésta son una consecuencia, una conclusión producto de su interpretación de la lógica como lógica de la experiencia, de su interpretación de la investigación como teoría de la acción. Si investigar es actuar inteligentemente, la verdad no es sino la consecución exitosa de esa acción. El problema de la verdad ha sido un problema central bajo la interpretación epistemológica del conocimiento, bajo los presupuestos dualistas de la metafísica sustancialista. Dewey acepta los criterios de correspondencia y coherencia en cuanto pierden el carácter de criterios fijos y absolutos, en cuanto se les desprovee de la metafísica y la epistemología que están en su base. Así, son interpretados como funciones del proceso de investigación, la correspondencia lo es entre medios y fines, la coherencia no es sino un requisito intelectual de nuestro trato con la realidad. Dewey entiende que ha sido en el quehacer científico, que ha desvelado nuestra manera de trato más inteligente con el medio, donde se ha puesto de relieve una nueva manera de entender la verdad. Ésta es medida en función de las consecuencias aceptables y verificadas públicamente para la resolución de una situación intrínsecamente problemática. La falta de interés de Dewey por escribir acerca de la verdad no significa carencia de atención por el problema de la normatividad, ni renuncia a dicha dimensión. Es producto de haber situado el problema de la verdad en otro lugar, en el terreno de la acción, acción que es pública y social. De ahí que sea necesario buscar dicho problema en el de las condiciones sociales que producen «asertabilidad garantizada». La relevancia y actualidad filosófica de Dewey está, en este punto, en que no renuncia a la idea de verdad, bajo la fórmula de asertabilidad garantizada, y encuentra una manera de entenderla que es compatible con la cuestión de índole política o moral y con la ausencia de fundamentación trascendental. Al insertar el problema del conocimiento y de la verdad en la capacidad del ser humano de transformar las situaciones tomando como modelo el procedimiento y método científicos desde una interpretación social, Dewey ha logrado fundir la objetividad científica y las finalidades sociales. Más aún, Dewey muestra la inseparabilidad de la verdad científica y la verdad moral. El bien es el resultado del conocimiento en la misma medida en que el conocimiento y la verdad son intrínsecamente morales. Una posición radicalmente consecuencialista deja en manos de la verificación pública y social el criterio de verdad, lo que significa la producción colectiva del bien. Es verdad lo que obra bien, lo que establece puentes, comunicaciones, lo que nos hace tener más cosas en común. La cuestión de la verdad es un asunto político en cuanto estamos hablando de los procedimientos por los que se establecen socialmente los criterios de verificación. Dewey ha logrado la fusión entre verdad y bien sin tener que recurrir a fundamentos metaempíricos. Todavía más, es la falta de ellos, la ausencia de una metafísica sustancialista, la que garantiza el que se produzca dicha fusión. Porque no hay realidad antecedente, el criterio de verdad que queda es el de la producción del bien, la realización de lo bueno. Dewey no ha renunciado, como Rorty pretende, a la dimensión normativa en el seno de su filosofía. Ha logrado más bien reformularla, cambiándola de lugar y de significa-



ción, haciéndola situacional, contextual y social. No tiene que apelar a una dimensión trascendente desde la que fundamentar la norma que asegura la conexión entre lo teórico y lo práctico, entre lo científico y lo moral. Dewey se sitúa más allá de objetivismo y del relativismo, rechazando tanto una verdad fundamentada en lo trascendente como la anomia, la ausencia de criterio o pensar una verdad relativistamente convencional al situar la norma como emergiendo de una experiencia analizada críticamente. La ha cambiado de lugar y de significación. El problema de la verdad es ahora el de la posibilidad de regular la experiencia humana para hacerla más libre y más significativa.

